

Dr. René Favalaro

Este es el horario de la Conferencia Plenaria del doctor René Favalaro.

La Sociedad Argentina de Cardiología decidió mantener el lugar y la hora que a él le corresponden. No han sido ocupados por ninguna otra actividad ni por ningún otro expositor.

Sencillamente porque el doctor Favalaro no podrá ser reemplazado.

Como Presidente de esta Sociedad quiero recordar junto con todos ustedes los largos años que el doctor Favalaro trabajó y colaboró con nosotros. Nos acompañó en todos nuestros congresos por casi 30 años, estuvo presente en numerosas jornadas interdistritales sin importar cuán distantes fueran.

Todos los aquí presentes pueden recordar más de una de sus conferencias: por su contenido científico, por su vehemente defensa de determinada postura médica, por su compromiso con un hecho médico o social. En los últimos años sus conferencias fueron de un posicionamiento social muy firme.

A la edad y en la posición en que otros hombres se retiran a disfrutar del otoño de la vida, este médico excepcional que hoy recordamos se comprometía con sus ideas en forma creciente. Compartiendo o no su posición, nadie podrá olvidar su Conferencia en el Congreso de la American Heart Association en 1998.

Trabajador infatigable, maestro de más de una generación de cirujanos y de cardiólogos, su vida tuvo un aspecto casi de epopeya: médico rural de un pequeño pueblo pampeano, que viaja a uno de los mayores centros del mundo, se forma como cirujano cardíaco y desarrolla una técnica quirúrgica que revoluciona la medicina y se transforma en uno de los cirujanos cardiovasculares más prestigiosos del mundo, prestigio inalterado hasta el día de hoy.

Sepan todos ustedes perdonarme un recuerdo personal. En 1997 se efectuaron las Jornadas Interdis-

trritales en Ushuaia, que circunstancialmente me correspondió coordinar. El doctor Favalaro aceptó dar una conferencia, que como siempre fue con el salón a capacidad completa; al finalizarla, las autoridades del hospital de la ciudad lo invitaron a que le efectuara una visita. Se concretó a la mañana siguiente y tuve el gusto de que el doctor me invitara a acompañarlo. Luego de ver muchas salas, saludara al personal y conversara con las autoridades, llegamos al sector de terapia intensiva; mientras lo recorríamos, desde una habitación vidriada pero aislada, típica de estos sectores, un paciente lo saludó con la mano; el doctor Favalaro inmediatamente entró a verlo. Era un politraumatizado.

Primero habló con el paciente, luego interrogó a los médicos tratantes, después dejó de lado su tradicional poncho que tenía al hombro y pidió ver las radiografías; frente al negatoscopio se generó una entusiasta recorrida, por supuesto liderada por Favalaro.

Apareció el médico en toda su profundidad, la visita formal quedó olvidada y fue reemplazada por un acto asistencial puro. Nunca lo olvidaré.

Para finalizar cumpliré un pedido especial de sus sobrinos Roberto y Liliana Favalaro. Ambos me solicitaron que recordara la larga prédica de su tío para que las relaciones entre la Sociedad Argentina de Cardiología y la Federación Argentina de Cardiología recorrieran un camino diferente. En este momento se está trabajando en ese sentido.

Voy a solicitar un minuto de silencio en honor de René Favalaro y posteriormente, como él seguramente hubiera deseado, continuaremos con nuestro trabajo.

Muchas gracias.

Dr. Juan Krauss